

TRIBUNA LIBRE

Una cosa rara

[ANTONIO GARCIA-TREVIJANO]

CUANDO la situación política entra en una fase de degradación irreversible, como la que afecta a España desde el 14-D del 88, todo lo que sucede la empeora. Las clases dirigentes se resignan a una especie de fatalismo de la calamidad. Los hechos campear sobre las voluntades. Estas se desconectan de las inteligencias. El Estado y la sociedad dejan de estar dirigidos. Cada uno va, sin moral, a lo suyo. Y como sucede en las grandes catástrofes urbanas, a la deriva de los acontecimientos, el espíritu de rapiña y de aprovechamiento de la oportunidad, se combina con el desorden de la ejecución sumaria de las leyes y la evasión de las responsabilidades en los guardianes del orden.

Los políticos se van de vacaciones, pero las fuerzas del mal, la corrupción y ETA, no descansan. En esta situación de emergencia, Pujol y Polanco hacen su agosto, como Mangano y Galindo su particular carrera. Sevilla y Vigo sufren la inclemencia de la Ley. Albacete y Valladolid se aprovechan justamente del mal ajeno. Las aguas de Aranjuez se van a Murcia; los terroristas de Estado, a la calle; los pobres bosques, a la atmósfera; el jefe de la oposición, al atolón nuclear del «pacífico» francés; y la anodina Presidencia de la Unión Europea, al infierno de la guerra total en los balcanes. Mientras la Sala Segunda del Supremo, frustrado su idílico viaje a la «Icaria» política del Congreso de diputados, suspende sus vacaciones y su ánimo.

Raramente, el Presidente de la Comunidad y su nuevo equipo de gobierno trabajan. Todavía es pronto para saber en qué dirección. Las sombras felipistas de Leguina, Caja Madrid, Telemadrid y un peturbador empresario no han sido aún desvanecidas. Pero hay, al parecer, voluntad política de cambio. Queda por ver si llega o no a institucionalizarse. Sin una nueva disposición de las leyes y las instituciones, que hagan posible el control efectivo del poder, sin una verdadera apertura al pluralismo de las ideas y al criterio de la publicidad en todo lo gobernable, no hay una mínima esperanza de

cambio en las perversas costumbres de la transición oligárquica.

El consenso debe ser destruido de la Comunidad de Madrid, si su joven presidente quiere ser creído. La honestidad personal de los gobernantes es condición necesaria, pero no suficiente, para dar confianza a los ciudadanos. Hace falta introducir inteligencia política y astucia funcional en las propias instituciones. La importancia de las personas, con unas buenas instituciones, es de orden secundario. La juventud ha sabido rodearse, en la Comunidad de Madrid, de cultura y de experiencia.

La honestidad de los gobernantes es condición necesaria, no suficiente

Son signos prometedores. Pero aún falta la definición democrática. Señales inequívocas de que «esto» de Madrid es otra cosa.

Particularmente me parece muy difícil que pueda prosperar algo sano en un partido, como el PP, nucleado por tantos elementos del pasado tenebroso. Pero se debe admitir, sin prejuicios, que el proyecto de Ruiz Gallardón y de su equipo de gobierno presenta facetas inéditas. Si alguna vez hubiera que dar un plazo de cortesía, una tregua a la crítica, cosa en la que no creo como principio y en cuya trampa no caeré, ninguna estaría más justificada que ésta para aquellos analistas que creen útil ese tipo de consideraciones formales.

Desde que se inició la transición he procurado buscar, sin encontrarla, una persona, un partido, una idea, una sola medida de gobierno que me pareciera políticamente correcta, para poder alabarla. La razón de la inutilidad de mi esfuerzo no está, como el cinismo supone, en un alto nivel de exigencia o en la manía de per-

fección. Una cualidad admirable que, por desgracia para mí, no tengo. Sino en la dirección equivocada que la vida española emprendió con la transición, por miedo a peligros imaginarios, oportunismo desaforado de la clase dirigente y demagogia de la izquierda social. Cuanto más y mejor se trabaje en esta dirección contraria a la meta buscada, cuanto mayor sea la fidelidad al espíritu de la transición, que ha llevado de la dictadura a la oligarquía de partidos, más alejados estaremos del único sistema, la democracia política, que previene y evita la corrupción de los gobernantes, engendra conciencia de la unidad nacional y suprime la servidumbre voluntaria en los gobernados.

Ser de derechas o de izquierdas, aunque nadie pueda evitar en su fuero interno esta ubicación política, es un lujo exterior que no pueden permitirse los demócratas conscientes, mientras no se haya conquistado la libertad política. La libertad de elegir a los representantes de los electores, y no la de refrendar a las listas de los aparatos de partido; y la libertad de nombrar y depone al presidente del Ejecutivo, sin mediación alguna del Parlamento. Bajo esta evidente oligarquía corrupta de partidos, como la guarecida bajo la Monarquía Parlamentaria, ¿qué sentido tiene declararse de izquierdas o de derechas, apoyar a éste o a aquel partido? ¿caso la izquierda clandestina alababa a Franco cuando dictaba medidas sociales favorables a la clase obrera? ¿caso no ha sido el Gobierno socialista quien ha hundido las perspectivas de las clases industriales?

Se puede tener mayor o menor antipatía o simpatía personal por este o aquel dirigente de partido, pero un demócrata consecuente se ha de sentir políticamente tan alejado de la derecha como de la izquierda, tal como están configuradas hoy en España. Por ello, debemos examinar de cerca, sin prejuicios, la luz que brilla en la acción de Ruiz Gallardón, para comprobar si proviene de una fría lucidez, en la noche oscura de la libertad política, o de una pequeña llama que pueda prender la yesca de las agostadas, pero nunca muertas, esperanzas en la democracia.

CARTAS

Las cartas enviadas no excederán de veinte líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o rehuir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quienes las envían. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

nes la padecen: los inocentes, como siempre. —Manuel Romero Moya y 222 firmas más Leganés (Madrid).

La sorpresa de los funcionarios interinos

Sr. Director: Ya que en esta nación la justicia social está siendo defendida por su periódico mejor que por ninguna otra vía, le escribimos esta carta como un último grito ante la injusticia que se pretende cometer con nosotros, los interinos sin plaza.

Tras el escándalo que supusieron las oposiciones a instituciones penitenciarias (cuerpo de ayudantes) celebradas en octubre de 1994, en las que el examen práctico fue filtrado a un gran número de opositores, la secretaria de Estado de AAPP, M^{re} Paz Felgueroso, promovió ante los medios de comunicación que este examen práctico se repetiera.

Cuál es nuestra sorpresa al enterarnos de que el Gobierno, con fecha 5 de julio de 1995, declara válida la oposición completa. La Secretaría de Estado de Asuntos Penitenciarios, ante la necesidad de personal, hizo un concurso para la selección de funcionarios interinos y entraron las 368 mejo-

Victimas, culpables y cómplices

Sr. Director: Los abajo firmantes se consideran en la obligación de romper el silencio cómplice y llamar la atención sobre tres cuestiones que nos parecen fundamentales acerca de la guerra en Bosnia:

En primer lugar, señalamos algo que por obvio no deja de ser sangrante, como es que la principal víctima del conflicto sea la población civil. A poco más de dos horas de avión no se están produciendo bajas, está habiendo asesinatos, deportaciones, saqueos, torturas, violaciones, ejecuciones y un largo etcétera de atrocidades que un día creímos erradicadas de nuestra vieja Europa. Y con la más absoluta impunidad.

En segundo término, y para que los crímenes no queden sin castigo, es preciso designar a los culpables. Históricamente los Balcanes han sido una realidad convulsa, compleja y no sujeta a explicaciones simplistas y parciales. No obstante, eso no ha de impedir señalar enérgicamente a los verdugos de hoy: aquellos que por espúreos intereses personales y políticos no dudaron en instigar demagógicamente la memoria colectiva más turbia de los pueblos balcánicos; aquellos que han negado el concepto de convivencia intercultural e interétnica, los que sin pudor han negado una evidencia: que bajo cielo bosnio convivían musulmanes, serbios y croatas.

En último lugar, denunciamos la culpabilidad por omisión de las democracias occidentales. Václav Havel, tan poco sospechoso de veleidades belicistas, declaraba al respecto que a veces hay que responder al mal con la fuerza. Sólo el horror de la guerra misma ha sido más lamentable que el espectáculo ofrecido por los gerifaltes europeos a la hora de disputarse el protagonismo de la escena, a la hora de anteponer miserablemente cuestiones de geopolítica doméstica a la sangre derramada.

Esta no es la Europa que, como ciudadanos, queremos. La nuestra ha de ser una Europa con rostro humano. Una Europa que no esté del lado de los que escriben la Historia, sino de quie-

Stop a las pruebas nucleares

Sr. Director: Este comité de empresa, con motivo de la decisión del presidente francés Jacques Chirac, de reanudar las pruebas nucleares en el Pacífico, manifiesta lo siguiente:

—Que rechazamos que nadie pueda poner en peligro el futuro de la Humanidad, por lo que nos oponemos rotundamente a dicha decisión.

—Que ya tenemos suficientes experiencias trágicas: Hiroshima, Nagasaki y Chernobyl, entre otras.

—Que nos unimos a todas las organizaciones que trabajan activamente o manifiestan su desacuerdo con estos experimentos nucleares.

Llamamos a otros comités de empresa, pacifistas, ecologistas, organizaciones sociales, políticas y sindicales a que se sumen a esta campaña antinuclear, tanto en España como en el resto del mundo.

Por todo ello, exigimos el cese inmediato de cualquier experimento nuclear, ahora y en el futuro, por considerarlos crímenes contra la Humanidad.

Apoya también este manifiesto la sección sindical de CCOO del MEC en Madrid.—Comité de Empresa del personal laboral del MEC en Madrid Madrid.

Algo huele mal... muy mal

Sr. Director: La pituitaria de los automovilistas que circulan por el comienzo de la autovía de La Coruña, concretamente en el tramo comprendido entre el Palacio de Moncloa y la Facultad de Veterinaria, se ve agredida por un desagradable y nauseabundo olor que obliga a subir los cristales de las ventanillas.

Este hedor ha suscitado diversas hipótesis, especulaciones e interrogantes:

¿Procedrá dicho mal olor de los animales de ensayo en laboratorio que no son debidamente incinerados tras efectuar prácticas y experimentos los alumnos de esa facultad?

¿Existirá, en esa zona, algún vertido incontrolado de aguas fecales o de otro tipo de proceso permanente de putrefacción?

¿O se deberá, quizás, a algún «cadáver» político en fase de desintegración y descomposición...?

Despjar esta incógnita puede servir como pasatiempo veraniego para quienes permanezcan en Madrid este movido ferragosto.—Raúl Vallés Labanda Madrid.



res notas del examen técnico de hombres y las 100 de mujeres. Y ahora, con esta resolución de 5 de julio de 1995, pretenden echarnos a la calle, aun siendo nuestras notas mejores que las de muchos aprobados de la oposición. ¿Dónde está la igualdad, la justicia, el mérito y la capacidad que marca la Constitución? Lo que queda demostrado es que el esfuerzo y el trabajo del opositor no sirve para nada; y si la granjería, el enchufismo y el mercedeo.

No nos queda nada más que una súplica, un grito: ¡justicia! Lo hacemos a través del medio que más ha luchado por los principios democráticos: su periódico. Gracias.—Miguel Francisco Sánchez Pardo Granada.